

EL PENSAMIENTO LINGÜÍSTICO DE HUMBOLDT Y SU INFLUENCIA EN EL SIGLO XX

RUBÉN ALONSO CASINO
Universidad de Málaga

RESUMEN. Este trabajo recoge la influencia de Wilhelm von Humboldt en la lingüística contemporánea a partir del análisis de algunos conceptos fundamentales como los de síntesis, *energeia*, competencia o espíritu de la lengua y del tratamiento que de ellos hacen en sus propias teorías grandes pensadores de este siglo como Vossler, Cassirer, Weisgerber o Chomsky.

PALABRAS CLAVE. Teoría lingüística.

ABSTRACT. This work explains the influence that Wilhelm von Humboldt has on the Contemporary Linguistic based on the analysis of some humboltian concepts (synthesis, *energeia*, competence or spirit of language) and the profit that great thinkers of the XXth Century get (Vossler, Cassirer, Weisgerber or Chomsky).

KEY WORDS. Linguistic theory.

INTRODUCCIÓN

Difícilmente podríamos corregir a José M^a. Valverde cuando habla de Humboldt como el padre de la teoría lingüística¹, responsable último de ese giro copernicano que poco antes había sacudido el terreno de la filosofía y que ahora gravitaba en torno al lenguaje².

El lenguaje abordado como problema en toda su amplitud y extensión es la tarea que pretende abordar Humboldt sin rehuir ninguna de sus peculiaridades: lenguaje como forma social, como ente comunicativo, pero también como vehículo de la percepción y entendimiento humanos³.

Es precisamente esta riqueza de perspectiva y densidad de pensamiento lo que ha hecho de él una referencia indispensable en la lingüística del siglo XX.

¹ En HUMBOLDT, 1991: 6: «[...] del que mejor cabe considerar como padre de la teoría lingüística, Wilhelm von Humboldt, su gran arranque tuvo lugar a través de una enredada ambivalencia: ese que cabría llamar “ giro copernicano lingüístico”».

² No en vano durante bastante tiempo se consideró Humboldt un seguidor de las teorías kantianas, aplicadas, a su modo de ver, al examen del lenguaje.

³ Afirma Valverde: «En Wilhem von Humboldt no hay una sola perspectiva sino más bien una dualidad de horizontes lingüísticos, en último término contrapuestos, a partir de una gran intuición común» (HUMBOLDT, 1991: 12).

Sin embargo a su muerte la lingüística decimonónica se mostró bastante desdeñosa a sus teorizaciones, recogiendo apenas las aportaciones hechas sobre lenguas concretas como el kawi o el vasco⁴.

Y es que el darwinismo imperante en la segunda mitad del siglo, en sus principios de evolución y selección natural, reorientó de forma decisiva el rumbo a tomar por la lingüística del momento, modificando la vieja idea de organismo romántica⁵ hacia una nueva asentada ya sí en bases «científicas» que cifraban su éxito en la revelación de esas leyes que le son propias a las lenguas y que rigen su desarrollo y progreso de manera inexorable.

Con el cambio de siglo sobrevino un ambiente anti-positivista que hizo girar la vista a autores que pudieran revitalizar una lingüística que, en su afán biologicista, había abandonado toda especulación sobre el lenguaje para dedicarse afanosamente a la colección empírico-inductiva de datos y a su posterior clasificación en estructuras y tipologías lingüísticas.

Es aquí cuando el nuevo ambiente en psicología, filosofía y teoría lingüística reclama la presencia de W. von Humboldt. De manos de Croce, Vossler y luego Cassirer, se inicia toda una corriente de filosofía del lenguaje que actualiza muchas de las ideas e intuiciones de nuestro autor hasta culminar en una auténtica lingüística Neo-Humboldtiana (Weisgerber).

El estructuralismo tampoco podrá continuar su marcha ajeno a estas relecturas humboldtianas, presentando en su historia un enriquecimiento en sus planteamientos que desborda a las claras las bases puramente semióticas saussureanas. De entre ellas, es obligado destacar el generativismo de Chomsky, que pretende remontarse a Descartes y al propio Humboldt⁶.

De este modo, y vista la enorme presencia que tiene el legado humboldtiano, este trabajo, más que recoger una simple enumeración de los autores que han recibido una mayor o menor influencia de los conceptos humboldtianos, va a detenerse en algunos de ellos para subrayar este nuevo horizonte que proyectan sobre las ideas originales.

Comenzaremos subrayando las nociones capitales del pensamiento humboldtiano (cómo germina todo su universo lingüístico a raíz del concepto de síntesis, la importancia de la idea de organismo romántica y la presencia del espíritu como motor dinámico creativo) para después seguir con la interpretación que de ellos hacen autores como Croce, Vossler, Cassirer, Weisgerber o Chomsky.

Croce y Vossler se lanzarán al terreno humboldtiano desde la perspectiva de la reacción contra el materialismo positivista reclamando el dominio de lo espiritual como rumbo a seguir por las ciencias de la historia, cultura y lingüística. El estilo será el sustituto de la gramática y el eje de sus teorizaciones. Cassirer, en el marco del idealismo, rescatará la visión lingüístico como forma simbólica que ordena el mundo cognitivo y de la percepción;

⁴ «La actitud de un siglo de lingüistas respecto a Humboldt es resumida por Pedersen, que le dedica dos líneas a propósito del vasco, y cuatro líneas a propósito del kawi, sobre dos cuestiones estrictamente técnicas, sin una palabra sobre sus teorías» (MOUNIN, 1986: 196).

⁵ Es en esta idea de organismo, heredada de Goethe y de otras formulaciones de finales del XVIII, que Humboldt elabora su teoría del lenguaje; y en la que como ella estará sujeto a las acciones del hombre, y por tanto pertenecerá a la esfera de la libertad, pero igualmente a la de la naturaleza, y por tanto a la de los designios de ella y la especie: «En la manera como la lengua se modifica en cada individuo se pone de manifiesto [...] el poder del hombre sobre la lengua. [...] En la influencia que la lengua ejerce sobre el individuo estriba la regularidad de su estructura y de sus formas; el efecto del individuo sobre la lengua contiene un principio de libertad» (HUMBOLDT, 1990: 88).

⁶ Con todas las críticas que ha recibido sobre todo del estructuralismo europeo, en esa búsqueda de una historia y justificación de su quehacer lingüístico (COSERIU, 1986 y 1987; AARSLEFF, 1977).

Weisgerber continuará la senda marcada por éste en la lengua como elemento cognitivo, desarrollando una auténtica lingüística humboldtiana de grandes consecuencias en el terreno de la semántica, con su teoría sobre el campo; y por último, Chomsky, se eleva como una figura imprescindible en todo estudio humboldtiano contemporáneo por la apropiación y reinterpretación de toda su teoría.

1. WILHEM VON HUMBOLDT

Olvidado durante más de medio siglo, sólo su discípulo Steintal se esforzaba, en medio de la vorágine del método naturalista en el siglo XIX, por alzar la voz, apenas escuchada por entonces, de su maestro.

Sin embargo, con el cambio de siglo, la visión lingüística también sufrió grandes cambios. El universo positivista se descubrió tan bien pertrechado en sus análisis, métodos y gramáticas, como poco sólido en cuanto a sus principios teóricos. La materia, el culto al dato, se evidenció una metafísica encubierta, un desplazamiento del problema más que su superación. Y lo que antes era insoluble en el sujeto ahora lo era por el propio dato.

Es así que los nuevos estudiosos vuelven sus ojos al pasado y encuentran a un genial teorizador que permaneció oculto, arrinconado por el énfasis y el frenesí positivista.

Las nuevas corrientes de la Cultura frente a la Biología hacen de nuestro autor caldo de cultivo de sus investigaciones y alaban las brillantes intuiciones del alemán: la lengua en su aspecto creador, el individuo como sujeto que participa del fluir de una lengua que sustancia a su vez toda una historia y cultura, la lengua más allá del edificio social estrechamente unida a la formación de lo real... Comienza el camino de una verdadera Filosofía del lenguaje que encuentra en Humboldt a su gran pionero.

Pero centrémonos en Humboldt. Larga es la tradición que le aplica el apelativo de difícil y oscuro, y no sin razón, pues si gran pensador, parece por momentos perderse en disquisiciones que, apenas apuntadas, al momento abandona a su suerte para luego volver a retomarlas sin llegar nunca a darles los últimos trazos, de modo que quedan como geniales bocetos nunca concluidos, brillantes ideas diseminadas al borde siempre de todo sistema⁷.

No obstante, si hay alguna idea primigenia y fundamental, ésta es la de la lengua como manifestación del espíritu «pues la lengua no puede ser considerada como materia puesta ahí, susceptible de ser percibida en su conjunto comunicada poco a poco; al contrario, hay que entenderla como algo que está eternamente engendrándose a sí mismo». Y como tal, organismo vivo y en continuo fluir, ente que nace en el hablar y ser escuchado, legado de los ancestros y una cultura que nunca *es* sino que *se está haciendo* en cada uno de sus individuos.

La lengua nunca es, por tanto, estado (*ergon*), sino *energeia*, principio activo y generatriz por el que el hombre no sólo se comunica con sus congéneres, sino que también percibe el mundo y lo real (*Weltanschauung*).

⁷ «Espíritu por completo sistemático, pero enemigo de toda técnica exterior de sistematización. Así ocurre que en el esfuerzo de presentarnos en cada punto aislado la totalidad de su concepción lingüística, se opone a la neta y clara diferenciación de esa totalidad», cita de Cassirer citada por J. M^o. Valverde en HUMBOLDT, 1991: 11).

Por el mismo acto por el que el hombre hila desde su interior la lengua se hace él mismo hebra de aquélla, y cada lengua traza en torno al pueblo al que pertenece un círculo del que no se puede salir si no es entrando al mismo tiempo en el círculo de otra. (HUMBOLDT, 1990: 9).

La lengua, íntimamente relacionada con el intelecto, es mucho más que un código de signos de comunicación, y se afirma como modo de comprensión y percepción de la realidad que hila desde el pasado más remoto hasta nuestros días garantizando el devenir de unos valores culturales y de la comunidad-nación. Ya que «la lengua no representa nunca los objetos, sino los conceptos que de ellos se forma el espíritu espontáneamente al crear el lenguaje». Así es que en «cada lengua está inscrita una manera peculiar de entender el mundo».

Sin embargo, este actuar de la lengua no procede de unos principios externos que incidan en ella, ni unas leyes inexorables que impriman su sello mecánico y fatal. Las lenguas se han de desarrollar conforme a los criterios de naturaleza y libertad. Es en el fluir consciente y voluntario de su naturaleza, en el que el *ser* y *deber ser* se estrechan de tal modo que su dinamismo no viene espoleado del exterior, sino conforme a una libertad consciente y activa.

De ahí la noción de *forma interna* de cada una de las lenguas, que siguen su propio camino: el de unos designios sustanciales íntimos que unen imperceptiblemente todas sus manifestaciones.

Es imposible pensar que el surgimiento del lenguaje comenzaría con la designación de objetos mediante palabras y pasara de ahí a enlazarlos. En realidad el discurso no se integra a partir de palabras que le preceden sino es a la inversa: las palabras se desprenden del conjunto del discurso. (HUMBOLDT, 1990: 98).

Y aún así el sujeto es quien crea la lengua y de donde nace. Y no es sino en el hablar y reconocerse donde la lengua, a través de una semántica, desborda la simple subjetividad para alcanzar la objetividad última que certifica la comunidad en su continuo parloteo⁸. No son, por tanto, opuestos subjetivismo y objetividad. Pues si es cierto que nace en lo individual, no menos cierto es que posee la simiente de siglos de convivencia, la savia de una cultura y *Weltanschauung* compartida y en continuo quehacer.

La actividad de los sentidos ha de mirarse con la acción interna del espíritu en una síntesis, y de esta unión se desprende la representación [...]. De este modo la representación se traduce en objetividad genuina, sin por ello desprenderse de la subjetividad. (HUMBOLDT, 1990: 77).

⁸ «En su manifestación como fenómeno, el lenguaje sólo se desarrolla socialmente, y el hombre sólo se entiende a sí mismo en cuanto comprueba en los demás, en intentos sucesivos, la inteligibilidad de sus palabras» (HUMBOLDT, 1990: 77).

2. KARL VOSSLER Y BENEDETTO CROCE

La publicación en 1902 de la *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general* de B. Croce, marcará un hito decisivo para el desarrollo del pensamiento vossleriano. Esta obra representa el despertar del nuevo rumbo que habrá de tomar la investigación lingüística arremetiendo contra la visión estática y material del positivismo.

Fascinado por ella, y por el papel creador del lenguaje y el sujeto, emprende la tarea de revitalizar una ciencia que, si bien había sido enormemente fructífera en un terreno (la clasificación y análisis de datos y confección de gramáticas), lo había sido al alto precio de renunciar a cualquier aspecto ajeno al «espiritual», donde se mostraba claramente insuficiente y estéril (producción y creación del lenguaje, evolución e historia, relación estilo y gramática, psicología y lógica...).

Así, al poco (1904-1905) nacerán dos pequeñas obras (*Positivismo e idealismo en la lingüística* y *El lenguaje como creación y evolución*) en las que se refleja esta nueva posición de nuestro autor.

Dos van a ser las fuentes de inspiración determinantes en el pensamiento del alemán: Humboldt y Croce.

Del primero, aludido ya en la *Estética* croceana, destacará la idea de lengua como *energeia* (como sustancia viva y en continua creación) frente a la lengua como estado y producto; del lenguaje como obra de un sujeto (de algo de lo que es responsable en último término todo individuo) antes que la propia comunidad; mientras que del filósofo italiano aprovechará el concepto de Estilo como recurso rico y fecundo que sustituya a una gramática que se descubre torpe e insuficiente a la hora de afrontar la realidad lingüística en toda su amplitud⁹.

¿Qué es el estilo? Estilo es el lenguaje individual diferenciado del general. El lenguaje general no es en el fondo otra cosa que la suma aproximada de todos o, al menos, todos los más importantes, modos del hablar individuales. El uso del lenguaje como convención, es decir, como regla, es objeto de la Sintaxis. El uso del lenguaje como creación individual es objeto de la Estilística. (VOSSLER, 1945: 23).

La vieja metáfora romántica de organismo le llevará a criticar el proceder positivista ya que afirma que éstos sesgan la realidad, diseccionan y tratan de forma analítica lo que sólo puede considerarse como un todo «porque la unidad del organismo no está en los miembros o articulaciones, sino en su alma, en su finalidad, en su entelequia, o como quiera llamarse. Un organismo puede ser destruido, pero no puede ser dividido en sus partes naturales». Al principio mecanicista y artificial del positivismo habrá que sustituirle el principio espiritual, vivo e histórico.

⁹ Superó la difícil tarea de ceder a un término puramente filosófico como era la *Estética* en sentido estricto croceano que lo habría condenado casi irremediablemente a navegar en las aguas de un misticismo en el que la intuición del espíritu autónomo pululaba de modo omnimodo sobre la realidad, y adquirió esa idea de Estilo que abandonando ese sesgo filosófico y reafirmando en lingüístico y filológico, se ajustaba de forma más adecuada a las necesidades metodológicas de la disciplina sin renunciar al tono individual e histórico-cultural.

En esta afirmación humboldtiana del lenguaje como *energeia* critica severamente la concepción naturalista de función pues ésta no es más que un artificio hueco, «un abstractum, un concepto vaciado que nunca podrá concebir el progreso ni la vida».

En base a este principio espiritual del lenguaje, se incide más en los procesos creadores (y vivos) del sujeto que en el resultado. Se persigue más el fluir que sustancia y hace posible toda comunicación más que el propio resultado material de ésta.

Refiriéndose al positivismo explicita: «Por el procedimiento del análisis, en la división mecánica. Se quiere conocer la lengua, no en su fluir, sino en su estado» (VOSSLER, 1945: 17). Pero

todos los fenómenos que señalan y describen las disciplinas inferiores, tales como Fonética, Teoría de la Flexión, Formación de palabras y Sintaxis, han de encontrar su última, única y verdadera explicación en la disciplina superior, es decir, en la Estilística. (VOSSLER, 1945: 17).

Es el Estilo, en Vossler, un nuevo método que sustituye el cientifismo caduco basado en la materia y el dato, y que dota de vitalidad a una ciencia que en sus principios (los positivistas) estaba enormemente limitada en sus puntos teóricos, y que garantizaba unos ciertos resultados pero precisamente en base a unos enormes sacrificios (considerar los elementos de estilo –pleonasmos y perifrasis, arcaísmos y neologismos– como seres grotescos y accidentes para la pureza gramatical; obviar el papel del sujeto dentro de la comunidad lingüística o recluir la lengua en pos de la ciencia en la simple función, en una lingüística que lo somete todo al acontecer social sobre el histórico, artístico o cultural, etc.).

El espíritu, la ciencia del espíritu enfrentada a la consideración natural positivista, se abre camino de manos de este genial lingüista, y a través de él, germina la semilla de un Humboldt que renace con gran actualidad para sus contemporáneos gracias a sus fecundas intuiciones (forma interior de la lengua, *energeia* frente a *ergon*, papel del sujeto creador...) una vez puesto en jaque el edificio positivista.

3. ERNST CASSIRER

El aspecto crucial de la gran obra de Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*, no es otro que el problema del conocimiento y de la percepción en general.

Su tratamiento del lenguaje se encuentra, de este modo, sometido a otro muy superior, a saber, la relación gnoseológica producto de la interrelación de las formas internas del individuo y la aprehensión de lo exterior a través de la Síntesis.

Síntesis de claro sesgo romántico, de relectura kantiana que, a su vez pretendía evitar la caída en el vacío de lo puramente abstracto que eliminara y cegase toda condición de lo particular.

Entonces, en relación a este factor podríamos afirmar la conexión ideal de los campos individuales – la conexión entre la función fundamental del lenguaje y el conocimiento, de lo estético y de lo religioso – sin que por ello se perdiera la irreplicable originalidad de cada uno de ellos. Si pudiera encontrarse un medio a través del cual pasaran todas las configuraciones realizadas por separado dentro de las direcciones espirituales fundamentales, conservando también su

particular naturaleza y su carácter específico, entonces se proporcionaría el término medio necesario para la reflexión que trasladara a la totalidad de las formas espirituales lo que la crítica trascendental realiza con respecto al conocimiento puro. (CASSIRER, 1998: 25).

Es así como su acceso a la lingüística es de corte idealista, reclamando para el lenguaje la posición creativa y espiritual que le diera antaño Humboldt. La lingüística pertenecerá al dominio de lo gnoseológico-perceptivo, quedando redimida la *Weltanschauung* humboldtiana.

El hecho de que cada lengua en particular tenga una forma interna particular, para él significa principalmente que al elegir sus designaciones la lengua nunca expresa simplemente los objetos percibidos en sí, sino que esta elección está determinada preferentemente por la actitud espiritual en su conjunto, por la dirección de la visión subjetiva de los objetos. Pues la palabra no es una copia del objeto en sí sino de la imagen del mismo creada en el espíritu. (CASSIRER, 1998: 267).

La lengua pertenecerá al dominio del sujeto, y como éste, deberá abordarse dentro del terreno de lo espiritual:

Así como la existencia del espíritu sólo puede pensarse en actividad, lo mismo ocurre con cada existencia particular que sólo resulta aprehensible y posible a través de él. Lo que llamamos esencia y forma de una lengua no es, por tanto, otra cosa que lo permanente y uniforme que podemos destacar no en la cosa sino en la labor del espíritu para hacer del sonido la expresión de un pensamiento. (CASSIRER, 1998: 113).

Se enfrenta a la visión biológico-mecanicista del lenguaje, y considera a éste por encima del mero constructo social de sonido-contenido para devolverle su condición de energía, de acción creadora en continuo proceder opuesta al estado fosilizado y estable de los «gramáticos».

Ninguna de sus manifestaciones puede ser concebida como una mera yuxtaposición de sonidos materiales con un significado sino que en cada una de ellas encontramos términos que puramente sirven para expresar la relación entre los elementos aislados y disponer y graduar de múltiples maneras esta relación. (CASSIRER, 1998: 292).

Todo ello debido, en última instancia, a esa relación tan estrecha que posee el lenguaje con el entendimiento desbordando la visión estrecha lógico matemática.

La concepción lingüística se distingue principalmente de forma estrictamente lógica de conceptualización en [...] determinados motivos dinámicos [...]. Los conceptos lingüísticos están todavía en el límite entre acción y reflexión, entre actividad y contemplación. (CASSIRER, 1998: 268).

El lenguaje posee así un papel primordial en el fenómeno perceptivo (fenómeno que rehúye una visión puramente lógica) interrelacionándose de manera decisiva con el entendimiento más allá del puramente semiótico.

4. LEO WEISGERBER

Weisgerber aprovecha la senda marcada por Cassirer en la íntima relación que guarda el lenguaje, entendido como forma simbólica, con el proceso de percepción humana. Se sirve, en gran medida, de las investigaciones que por aquel entonces realizaban Gelb y Goldstein en el terreno de la psicopatología¹⁰ para confirmar su teoría: que el lenguaje posee una forma interna que perpetúa una visión de mundo, un flujo de conciencia, determinado y que resulta una de tantas posibles, una por lengua.

Reviviendo la noción humboldtiana de *Weltanschauung*, defiende que el análisis del universo conceptual de cada lengua conlleva, sin lugar a dudas, un acercamiento a su forma interna. Forma, que, como apuntaba Humboldt, cumple una función de relación, si bien es cierto que ahora cubre no sólo el apartado semiótico, sino también el morfológico-sintáctico.

De este modo interpreta la *Weltanschauung* como un flujo de conciencia que queda aprisionado en cada lengua¹¹ y que se manifiesta tanto en lo conceptual como en lo sintáctico. La única forma de poder distinguir estas «particiones conceptuales de mundo» es recurriendo al estudio de lenguas en el que se muestre a las claras este fenómeno de percepción propio a cada una de ellas.

Esta comparación se deberá dilucidar de acuerdo con unos parámetros que, según Weisgerber, operan en la lengua y que darán lugar al desarrollo de su propio «campo».

Este «campo» sería el resultado de la acción de la forma interna de la lengua sobre los elementos externos en un fenómeno de estructuración y semantización propios adjudicando a cada uno de ellos un «valor».

De este modo, los progresos en algunas áreas (como el psicolingüístico) parecen confirmar unas tesis, las humboldtianas, que demuestran gran fertilidad.

La síntesis y la forma interna de la lengua se van convirtiendo, poco a poco, en tópicos que se irán vulgarizando en numerosas obras por la enorme rentabilidad que van a ir dando a sus defensores en numerosos terrenos, como aquí el psicológico.

También se pondrán al servicio de la construcción de toda una corriente Neo-Humboldtiana de la que Weisgerber y Trier son las cabezas visibles y que reclaman la figura del maestro para profundizar mejor en distintos dominios que habían dejado de lado ciertos sectores del imperante Estructuralismo, como la semántica.

Así, no es sólo en el campo de la especulación filosófica (con Vossler, Croce, Cassirer...) sino también en la praxis aplicada a la resolución de problemas concretos (relación intelecto-lenguaje) donde se revelan sus virtudes.

¹⁰ Analizando numerosos pacientes y problemas de interrelación entre cerebro y lenguaje, descubrieron que algunas de las anomalías que presenciaban no se debían a problemas lingüísticos propiamente dichos sino a algunos daños o discapacidades en el terreno cerebral. De este modo, la unión entre mente-lenguaje quedaba confirmada.

¹¹ «The individual forms his intellectual *Weltanschauung* not on the basis of an independent moulding of his own experience, but under the spell of his linguistic ancestors' experiences, which have been deposited in concepts of his language» (MILLER, 1968: 50).

5. NOAM CHOMSKY

Desde el mismo prefacio a su *Lingüística cartesiana* de 1966, Chomsky deja bien clara su intención de profundizar en nuestro conocimiento de la naturaleza del lenguaje y de los procesos y estructuras mentales que fundamentan su uso y adquisición. Relacionando así los campos de la psicología y el lenguaje.

Frente a los estudios comparativos y clasificadores, Chomsky propone un estudio que invierta la relación de orden empírico-inductivo hacia el deductivo, y pase de la descripción detallada de las lenguas a la teorización de su producción por el hombre.

Estos estudios nos llevarán pronto al concepto clave de competencia lingüística: de esa capacidad innata en el ser humano de orden psicológico que se manifiesta en cada una de las lenguas. Es a ésta, más que a aquéllas adonde, piensa, deberá ir encaminado el estudio del lenguaje.

Chomsky es, ante todo, un renovador de la lingüística norteamericana, se enfrenta al conductismo bloomfieldiano y propone una lingüística más amplia que supere el simple esquema de estímulo respuesta.

No se puede explicar el carácter creativo del lenguaje dentro del marco bloomfieldiano, la creatividad desborda la noción de analogía del plan mecanicista y será esta creatividad, como criterio esencial, la que nos conduzca a los principios de estructura profunda y superficial tan conocidos. Pues el hablante, citando a Humboldt, hace «un uso infinito de medios finitos».

Debe existir

en el entendimiento, un sistema fijo de principios generativos que caracterizan y asocian las estructuras profundas y superficiales de un modo definido, debe existir, en otras palabras, una gramática que se una de alguna manera al mismo tiempo que se produce o se interpreta el discurso. Esa gramática representa la oculta competencia lingüística a que antes me he referido. (CHOMSKY, 1972: 37).

Es en este horizonte de creatividad lingüística en el que Chomsky invoca continuamente la presencia de nuestro autor: «El énfasis cartesiano del aspecto creador del uso del lenguaje [...] encuentra su más potente expresión en el intento de Humboldt de desarrollar una teoría completa de la lingüística general» (CHOMSKY, 1972: 49).

Toda la exégesis del planteamiento humboltiano por Chomsky pretende resaltar esta creatividad del lenguaje como producto de una facultad lingüística humana anclada en la mente; criticando con ello un estructuralismo que él interpretaba como simple juego descriptivo y taxonómico de las lenguas.

Destaca cómo «para Humboldt, la única definición cierta del lenguaje es genética: el trabajo del espíritu repitiéndose a fin de capacitar el sonido articulado para la expresión del pensamiento» (CHOMSKY, 1975: 50).

La famosa forma interna de la lengua humboltiana es trasvasada en el orden chomskyano a la estructura profunda «me parece que la forma del lenguaje de Humboldt es esencialmente, lo que en la terminología actual se denominaría la gramática generativa de una lengua, en el sentido más amplio en el que se haya usado este término» (CHOMSKY, 1972: 52).

Sin embargo esa misma presencia de Humboldt se advierte en gran medida libre o ficticia en cuanto, como apunta Coseriu, carente del debido rigor exegético y filológico en

favor de una interpretación muy personal, y nada ajena a fin de criticar una orientación, la estructuralista, de la que pretendía distanciarse.

[...] que Chomsky, después de haber desarrollado en todo lo esencial su teoría, le haya buscado precursores, precisamente, fuera del estructuralismo, refiriéndose, en particular, a Humboldt (en cuyos conceptos de *energeia* y de forma interior le pareció encontrar lo análogo de sus propios conceptos de creatividad y de estructura profunda), [...] Esta búsqueda post factum de precursores no se ha hecho, por cierto, con el debido rigor filológico y hermenéutico, pero es de todos modos sintomática, ya que revela el deseo de reanudar otras tradiciones que las de la lingüística estructural. (COSERIU, 1986: 161).

Con justicia le reprocha Coseriu estos usos deliberados de nuestro autor en párrafos como éste:

En efecto, la creatividad de Humboldt es muy otra que la de Chomsky: en Humboldt no se trata de la producción de oraciones por medio de las lenguas sino de la producción de las lenguas mismas; análogamente, la forma interior de Humboldt es estrictamente la estructura semántica propia de cada lengua, es decir, todo lo contrario de una estructura profunda designativa y pre-idiomática. (COSERIU, 1986: 161).

No es Humboldt quien habla de estructuras profundas y superficiales, ni el que dota de estos pretendidos sentidos su conceptualización lingüística, sino el propio autor.

6. CONCLUSIÓN

Una vez desbaratado el edificio positivista, Humboldt ha ido alargando su figura y su presencia, en un siglo, el XX, que ha ido devolviéndole lo que el suyo le negó, la palabra.

Los brillantes destellos de sus escritos han ido fructificando en las mentes más privilegiadas siempre sembrando inquietudes y acertijos que se han ido resolviendo de muy diversa forma según sus autores.

Pues Humboldt, como dijimos, no es nada sistemático ni accesible. La pregnancia de sus intuiciones es enorme, pero como una fuente inagotable reclama sendas donde abrirse camino, nuevas inteligencias que agolpen el caudal en otras vías en las que mejor afrontar los retos del presente.

A partir de su relación con el sistema perceptivo (Cassirer), toda una corriente neo-humboldtiana ha entrado de lleno en el campo de la psicología, siendo aprovechado esto por otros que, como Chomsky, desarrollan una auténtica filosofía del lenguaje o como Weisgerber en su especial aportación al estudio del campo semántico. Sin olvidar la línea Vossler-Croce que ha ahondado en el espíritu humboldtiano por la vía del Estilo.

Por otro lado, la pragmática (a través de la visión humboldtiana del lenguaje como realidad viva que se manifiesta en el hablar) y el estructuralismo («no hay que olvidar que algunas ideas centrales del estructuralismo, en particular, la exigencia de describir las lenguas en su peculiaridad o diversidad y la idea de forma lingüística se remontan a W. von Humboldt», COSERIU, 1986: 133), también han ido apoderándose de parte del legado de

Humboldt a través de unos principios como los de *energeia* o forma interior que han demostrado poseer una fertilidad extraordinaria.

Es por esto que Humboldt se nos hace un autor único e imprescindible en la comprensión de una lingüística (la del siglo XX) que ha ido construyendo su camino bajo los ojos insomnes de nuestro autor, de quien, volvemos a repetir junto a J. M^a. Valverde, podría considerarse como padre de la teoría lingüística.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- AA. VV. (1978): *Debate sobre la teoría de la ciencia lingüística*, Valencia, Cuadernos Teorema.
- AARSLEFF, H. (1982): *From Locke to Saussure*, University of Minnesota.
- BLOOMFIELD, L. (1970): *Le langage*, Payot, París.
- Cassirer, E. (1998): *Filosofía de las formas simbólicas*, Méjico, F.C.E.
- COSERIU, E. (1977): *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos.
- (1977): *Tradición y novedades la ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- (1982): *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos.
- (1986): *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos.
- CROCE, B. (1977): *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*, Málaga, Ágora.
- CHOMSKY, N. (1972): *Lingüística cartesiana*, Madrid, Gredos.
- (1989): *El conocimiento del lenguaje*, Madrid, Alianza.
- HUMBOLDT, W. VON (1974): *Introduction à l'oeuvre sur le kavi*, París, Sevil.
- (1972): *Sobre el origen de las formas gramaticales y sobre su influencia en el desarrollo de las ideas / Carta a M. Abel Rémusat sobre la naturaleza de las formas gramaticales en general y sobre el genio de la lengua china en particular*, Barcelona, Anagrama.
- (1990): *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona, Anthropos.
- HUMBOLDT, W. VON (1991): *Escritos sobre el lenguaje*, introducción de VALVERDE, JOSÉ M^a, Barcelona, Península.
- HJELMSLEV, LOUIS (1976): *Principios de gramática general*, Madrid, Gredos.
- MALMBERG, B. (1986): *Análisis del lenguaje en el siglo XX*, Madrid, Gredos.
- MILLER, R.L. (1968): *The linguistic relativity principle and humbolthian ethnolinguistics*, París, Mouton.
- MOUNIN, GEORGES (1979): *Lingüística y filosofía*, Madrid, Gredos.
- (1989): *Historia de la lingüística*, Madrid, Gredos, 1989.
- SAUSSURE, F. DE (1991): *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza.
- VOSSLER, KARL (1943): *Filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Losada
- (1929): *Positivismo e idealismo en la lingüística*, Madrid, Poblet.
- (1929): *El lenguaje como creación y evolución*, Madrid, Poblet.

